

Tipo de cambio, espacios nacionales de valor y teoría de la dependencia. Análisis crítico a partir de la sobrevaluación de la moneda en Venezuela.

Juan Kornblihtt

Dr. en Historia, Investigador Asistente de Conicet (Argentina), Investigador del IEALC (FSOC/UBA) y del ICI-UNGS, docente en la FFyL (UBA) e integrante del CEICS.

Resumen

El análisis del tipo de cambio en el marxismo está en vinculación directa con cómo se concibe la relación entre la acumulación de capital a nivel nacional y a nivel mundial. En general domina el principio, tomado de las diferentes variantes de la teoría de la dependencia, de que cada país es un “espacio nacional” de valor donde la moneda debería actuar en forma directa como su representante general. En este trabajo, discutiremos con quienes sostienen esta idea. Tanto con quienes planten que esto se cumple como con aquellos que señalan su falta de existencia por una violación en la ley del valor por la existencia del intercambio desigual. Nuestra explicación alternativa surge a partir de un análisis de la economía mundial como una totalidad orgánica y no como una sumatoria de los países. En ese sentido, nuestra propuesta es analizar los tipos de cambios y la política cambiaria como expresión de los precios de producción y como mediador en la apropiación de valor entre diferentes países y ramas. En particular, veremos que esta metodología permite explicar mejor el comportamiento de la moneda en Venezuela en relación a quienes parten de las diferentes variantes de la teoría de la dependencia para explicar el tipo de cambio.

El tipo de cambio es la forma concreta que toma el dinero mundial a nivel nacional. Frente a la inestabilidad monetaria que se produjo por el fin del patrón oro y en forma recurrente por las crisis aparece el interés de diferentes perspectivas teóricas los determinantes de los movimientos cambiarios. Con la esperanza de encontrar alguna receta de política económica que resuelva problemas de fondo a partir de esas variables. La economía *mainstream* establece sus *fundamentals* sobre la base de la búsqueda de un tipo de cambio de equilibrio que permita armonizar sus modelos económicos y establecer una directiva de política económica. La hipótesis que guía su estudio es que el manejo del tipo de cambio es uno de los principales causantes de las inestabilidades, y que de dejarlo librado a las fuerzas de mercado tendería a ajustarse en función del criterio de la ley del único precio a nivel mundial. La falta de evidencia empírica de este ajuste automático llevó a los economistas a buscar otros determinantes vinculados a

modelos de equilibrio en la balanza de pagos o las heterogeneidades de productividad entre sectores. Todas explicaciones giran en falso a partir de no tener una clara definición del valor de la moneda (o peor aun negarla) y que habilitan a la búsqueda de solucionar problemas del mercado mediante la intervención política como si esta fuese autónoma. El marxismo a partir de su mayor solidez en las discusiones en torno al valor y el dinero parece ofrecer mejores herramientas para afrontar dicha discusión. Sin embargo, como veremos, no siempre se encaró el problema de la forma adecuada. Luego de repasar diferentes explicaciones, propondremos una alternativa y veremos cómo permite un análisis concreto a partir del caso de la disputa por la apropiación de la renta petrolera en la Venezuela de los últimos años.

La falsa identidad nacional entre tiempo de trabajo y dinero

En general, las discusiones en el marxismo se centraron en el carácter del dinero en el conjunto del modo de producción capitalista, en torno a los determinantes generales que Marx trabajó en el tomo I de *El Capital* (Marx, 1998). Al pasar hacia el estudio empírico, se produce un salto entre el desarrollo de las determinaciones generales de la moneda y la forma concreta que adopta. Este problema colocó fuera del centro de análisis de la mayor parte de los marxistas la cuestión de los determinantes concretos del tipo de cambio en cada país. Al pasar a dicho análisis no sólo entra en juego cómo se concibe el dinero en términos de valor sino cómo se estudia el vínculo entre la economía nacional y la mundial, lo cual complejiza la discusión.

Una resolución adoptada que simplifica el problema es el supuesto de una identidad inmediata entre el signo de valor y el valor del dinero a nivel nacional. Al hacerlo, no se toma en cuenta que los precios no expresan en forma directa el valor sino que responden a la valorización de capital individual mediados por la competencia en la búsqueda de alcanzar ganancias extraordinarias que llevan a la nivelación de la tasa media de ganancia. La totalidad del ámbito nacional no es equivalente a la totalidad del modo de producción capitalista.¹ Los análisis no pueden derivarse del tomo I sino que deben partir del análisis de lo nacional como expresión de un capital social particular y no total. La moneda y las políticas estatales responden a la reproducción de un conjunto de

¹Una forma de justificar el tomar un espacio nacional como expresión de la totalidad sería que en el mismo estén presentes todas las ramas de la producción alcanzando la composición orgánica media y que además tenga un balance comercial neutro para de esa forma no exista o se compensen las transferencias de valor. Pero lejos está de existir tal país o siquiera los estudios justificar su decisión por esta razón.

capitales (por eso capital social) pero que en términos mundiales se comportan como un conjunto de capitales individuales.

El punto de partida problemático de esta perspectiva se da en el mismo Marx en *El Capital*. Al no haber desarrollado por completo su obra, que incluía en su plan de trabajo un análisis del comercio exterior, no abundan las referencias a la moneda nacional ni a las diferencias entre países. Donde más se explaya es cuando analiza las diferencias nacionales de salario (capítulo XX, del tomo I). Aunque el objetivo no es analizar el tipo de cambio, allí aparece una referencia a la existencia de valores nacionales y de monedas fuertes o débiles en función de la productividad relativa. Este planteo es tomado por muchos para analizar el desarrollo mundial como una sumatoria de “espacios nacionales de valor” contrapuestos en forma externos unos al otro. Esta explicación es la que sostiene gran parte de la teoría de la dependencia en sus diferentes variantes, con el supuesto aval de Marx.

El problema es que las citas que se toman parten de un análisis que está centrado en la producción general de valor como una unidad. Marx en el tomo I aun no desarrolló la existencia de múltiples capitales. Cuando tiene que referirse al intercambio de mercancías se refiere por igual a valor y a precios, sin mencionar los precios de producción. Esto es resultado de un proceso analítico donde se parte del análisis de las condiciones específicas generales del capitalismo para luego avanzar en sus formas concretas dando cuenta de su contenido a partir del análisis general (Rosdolsky, 2004). Pero este método no está exento de dificultades, porque el propio desarrollo de las determinaciones generales lleva a enfrentarse a problemas concretos. En particular, a que el capital aunque existe como una unidad se desarrolla no sólo bajo la forma de múltiples capitales sino con capitales que se articulan en forma nacional con estados y políticas. Cuando en sus explicaciones generales estos aparecen, remite a ellos como si lo que se enfrentase no fuesen dos partes del mismo organismo, sino dos organismos separados que tienen las mismas determinaciones. Al comparar países, aparece la idea de que se enfrentan dos espacios donde las leyes que viene analizando se desarrollan con mayor o menor plenitud. Cuando se refiere a la moneda, esa misma apariencia lleva a pensar el problema a nivel nacional como expresión directa de las determinaciones generales de la moneda en el capitalismo.

Los que en la obra de Marx es un momento en su desarrollo analítico que recién se completará en el tomo III de *El Capital*, para algunos se transforma en una realidad inmediata. Consideran que la moneda en tanto equivalente general del valor se expresa

en forma directa a nivel nacional. Es decir, es una expresión directa del tiempo necesario de trabajo de un país. Bastaría calcular a nivel nacional el total de horas trabajadas ponderadas por su grado de calificación y podría realizarse el cálculo de equivalente monetario del valor. Dado que el valor se expresaría a nivel nacional cuando estos autores avanzan hacia la comparación internacional de la moneda en términos internacionales (el tipo de cambio) se presenta como una comparación directa entre tiempos de trabajo. Por eso, luego se abandonan los precios y se pasa directo a comparación de productividades físicas. Para esta postura, en el mercado mundial (si no hay distorsiones) la articulación entre los productores privados e independientes se da en forma directa por las horas trabajadas por cada país. Este planteo transforma lo que en Marx es un análisis para el conjunto del modo de producción capitalista en un análisis a nivel nacional. Como decíamos, se representa a la economía mundial como sumatoria de países y no como una totalidad.

Este planteo precede el análisis de las formas concretas de la competencia que Marx realiza en el tomo III donde muestra que los capitales individuales no están vinculados en forma externa sino que son partes alícuotas de una totalidad. Es decir que el valor ordena el vínculo entre productores privados e independientes, que reciben su porción del plusvalor total en proporción al capital adelantado y no al valor individual producido. Los precios de producción y la ganancia son la forma concreta que asume el valor y la plusvalía. En forma análoga, en ese proceso de articulación general a través de la competencia cada país no se enfrenta a los otros como algo diferente sino como parte de lo mismo. Si consideramos que los espacios nacionales condensan capitales particulares, su carácter de totalidad no es absoluta sino como parte del capital mundial. Al igual que ocurre con los capitales individuales, el ingreso no es el valor generado sino el proporcional al capital adelantado. La capacidad de la moneda nacional de representar valor no es en función del valor local producido sino de la apropiación de ganancia.

La perspectiva de analizar espacios de valor conectados en forma externa se enfrentó al problema de que en el proceso histórico los países tienen desarrollo diferenciales. Desde esta perspectiva, en cada espacio nacional debería establecerse un proceso de acumulación que tienda hacia la misma magnitud y escala. En caso de no darse, esto sería resultado de alguna distorsión externa a las leyes generales descritas por Marx. Sobre la base de que el desarrollo histórico muestra que esto no ocurre, el resultado es que se habla de países más o menos desarrollados. La causa de esta diferenciación

puede ser alguna traba externa al cumplimiento de la ley del valor como por ejemplo los monopolios o el imperialismo.² En el tomo I de *El Capital*, el problema aparece planteado como países con mayor o menor desarrollo capitalista lo cual se expresa en mayor o menor productividad, a lo cual le corresponde un diferente “valor del dinero”. La condición de esta diferenciación no es menor: que no se produzca a través de la competencia una reducción de los precios.³ Se está ante una vinculación de esferas nacionales externas y no parte de una misma relación.

Una de estas explicaciones que mayor difusión tuvo y que tiene implicancia directa en el problema monetario es la supuesta la existencia de un intercambio desigual. Por el mismo, se produciría una pérdida de valor desde los países dependientes hacia los imperialistas que explicaría su desarrollo desigual. Existen diferentes variantes de dicha transferencia. Pero en general se parte de analizar transferencias en términos de valor y no de ganancia. Con el supuesto de que cada espacio nacional debería recibir el valor que produce y no en proporción al capital que adelanta. En general, esta posición se sostiene en que los países periféricos exportan mercancías con bajos salarios e importan mercancías producidas con salarios normales o altos (Emmanuel, 1972) combinada con el intercambio de mercancías agrarias (con poco valor) por mercancías industriales (supuestamente con mayor valor) (Marini, 1973).

Llevado al terreno del tipo de cambio, Köhler (1998) plantea que la moneda debería expresar valores nacionales pero que la existencia del intercambio desigual genera una salida de valor desde la periferia al centro que provoca monedas subvaluadas en los países dependientes. El tipo de cambio actúa, según sostiene, como mecanismo de transferencia de plusvalía proveniente de los bajos salarios al centro.

Para calcular la riqueza perdida vía tipo de cambio subvaluado, Köhler establece un correlato entre la paridad de poder adquisitivo y los tipos de cambio y muestra que mientras que en la naciones centrales el tipo de cambio se ajusta al PPP, en la periferia está por debajo debido a la menor capacidad de compra. Más allá de las críticas que se puede realizar a dicha metodología de calcular la paridad,⁴ el planteo se ubica en el

²Para una crítica al capital monopolista como la negación del valor y como base para la explicación del desarrollo desigual entre países ver Kornblihtt (2008).

³ "Pero la ley del valor, en su aplicación internacional, se ve más modificada aun por el hecho de que en el mercado mundial el trabajo nacional más productivo cuenta asimismo como trabajo más intenso, siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la competencia a reducir a su valor el precio de venta de su mercancía." (Marx, 1998)

⁴La PPP absoluta establece relaciones entre las capacidades de compra dentro del país de cada moneda. Pero dicha capacidad esta afectada ya por la propia sobre o subvaluación de la moneda, lo cual repercute

nivel de las transferencias de valor y no en el terreno de la ganancia. La existencia de exportaciones basadas en bajos salarios redundaría en la posibilidad de apropiar ganancias extraordinarias a los países dependientes. Con el tipo de cambio subvaluado se expanden los ingresos de dichos capitales porque por cada divisa obtienen más poder de compra local. La fuente de su riqueza es que en contraparte quienes consumen bienes importados o compran divisas las pagan más caras. Una fuente para pagar esas divisas más caras pueden ser una tasa de explotación mayor por el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Pero no cambia el hecho de que los bajos salarios no van hacia el centro sino que quedan en el país que los tiene. La moneda subvaluada actúa como un mecanismo de transferencia interna pero ni genera la riqueza que transfiere ni puede servir de vehículo hacia el exterior. Más aun si la divisa local está subvaluada frente a la extranjera, es más caro comprarlos y se traba la fuga de riqueza del país. Köhler al colocar el intercambio desigual como axioma no explica en términos empíricos cómo una moneda subvaluada actúa como vehículo de transferencias hacia fuera del país. Al no ver cómo opera la subvaluación en términos concretos y asumir que ella misma es de por sí la vía de sangría del valor desde la economía dependiente al centro concluye que una forma de evitar el intercambio desigual es reevaluar las monedas locales. Otorga así a la moneda un poder autónomo.

El planteo dependentista invierte la situación y coloca lo que es un ingreso extraordinario para los capitales que acumulan en determinado espacio nacional, resultado de una mayor tasa de explotación, como una sangría a favor de los capitales imperialistas. La subvaluación de la moneda, en caso de existir, actúa como una mayor competitividad en el mercado mundial a costa de dichos salarios que se venden por debajo de su valor. Al asumir la moneda en términos de valor y no como expresión de la capacidad de apropiar valor, asumen que una moneda subvaluada es prueba suficiente de la pérdida de valor. Luego Köhler calcula cuán subvaluada está la moneda y estima las pérdidas provocadas por el “intercambio desigual”.

Otra perspectiva de la existencia de “espacios nacionales de valor” comparte la idea del valor como una realidad nacional pero sostiene que no se producen transferencias de valor entre capitales (y países) más o menos productivos, es decir se opone al

en una mayor o menor capacidad de compra interna que afecta los propios índices de precios construidos. Pero además, al establecer comparaciones de las variaciones del IPC año a año, provoca que si el nivel general de la moneda está sobrevaluado pero se produce un año particular una menor inflación en ese país, aparecerá que la moneda está subvaluada cuando sólo bajó el nivel de la sobrevaluación. Ver Iñigo Carrera (2007, p. 31 a 35) para una crítica al uso de la PPP absoluta para calcular la sobre o subvaluación de la moneda.

“intercambio desigual” (Astarita, 2010). Astarita coincide con la teoría de la dependencia en que el valor tiene un carácter nacional, pero a diferencia de la teoría del intercambio desigual sostiene que no existen transferencias entre dichos espacios. La explicación de las diferencias de la evolución entre los países, para Astarita, surge directo de las diferencias de productividad de cada país. El más productivo no apropia más valor sino que produciría más valor que los menos productivos. Las ganancias extraordinarias surgirían de tener una mayor productividad que redundaría en mayor valor generado a nivel local debido a lo que llama “trabajo potenciado”. Es decir que menos tiempo de trabajo implicaría más valor, contradicción que Astarita falla en superar con el argumento del carácter social del trabajo.⁵ En este sentido, el tipo de cambio para Astarita no estaría determinado en términos internacionales sino como un mecanismo que expande o no la tasa de explotación, y por lo tanto el valor producido en términos locales que redundaría en aumentos o disminuciones de la tasa de ganancia. En contraposición a Köhler, para Astarita el tipo de cambio no se trata de un mecanismo de transferencia sino de capacidad local de generación o no de plusvalor. Astarita concluye que no existe tendencia definida a la sobre o subvaluación de la moneda. Desde una perspectiva enfrentada a la teoría del intercambio desigual, Astarita sin embargo analiza el problema del dinero y del tipo de cambio como expresión del valor nacional que se relaciona en forma externa con el resto del mundo como dos realidades separadas. Como señalamos, esto pierde de vista la unidad mundial como expresión orgánica del valor en una mirada centrada en lo nacional. Por el contrario, si tomamos al capital como mundial en su esencia y nacional en su forma, debemos tomar otro punto de partida, donde la expresión monetaria nacional dé cuenta del carácter parcial de la economía nacional. Como señalamos, eso nos remite al problema de cómo el capital individual se apropia de plusvalor en función de su capital adelantado y no de su propia capacidad de generar valor.

La forma nacional del dinero mundial

⁵Para una crítica a la noción de Astarita de trabajo potenciado, ver Iñigo Carrera (2011).

Uno de los autores que se centró en una perspectiva en torno a la tasa de ganancia y no en forma directa al valor fue Anwar Shaikh, cuya explicación del tipo de cambio se volvió la referencia sobre el tema al elaborar un modelo que fue aplicado en diferentes países.⁶ Shaikh al buscar las determinaciones del tipo de cambio en la tasa de ganancia de los capitales que rigen la economía nacional parece ir en este sentido. En el fondo, busca la determinación de la moneda en la capacidad de valorizarse en proporción al capital adelantado y no de los valores directos. Sin embargo, parte de supuestos que afectan sus propios objetivos y lo acercan a las posiciones de quienes ven la articulación del mercado mundial como espacios de valor independientes.

En sintonía con sus estudios sobre la determinación de los precios por los tiempos de trabajo, establece un vínculo entre los tipos de cambios y los costos laborales unitarios reales. Esta perspectiva que surge de integrar los determinantes de las rentabilidades de la tasa de ganancia sectoriales a partir de la matriz insumo producto, lo lleva a concluir que existe una correlación directa entre tiempos de trabajo y precios. En relación al cálculo de los determinantes, Shaikh parte de las mismas variables de análisis con las cuales realiza sus ejercicios de cointegración econométrica entre “valores” y “precios”. Esta posición fue criticada como “fiscalista” por parte de Andrew Kliman, quien critica el vínculo directo entre precios y proporciones físicas entre las mercancías que surgen de los análisis basados en matrices de insumo-producto (Kliman, 2002).⁷ El carácter de la productividad como determinante inmediato del precio se presenta como problema para un análisis que dé cuenta de las determinaciones del tipo de cambio.

Para el caso del tipo de cambio, Shaikh toma las matrices insumos productos, aunque a partir de derivaciones matemáticas integra los vectores de dichas matrices y llega a la conclusión que el tipo de cambio real se correlaciona con los costos laborales unitarios reales (CLUR) en tanto expresión de la capacidad de valorizarse de los capitales rectores de la economía. El primer problema que aparece en este ejercicio, es que al basarse en matrices insumo producto, los coeficientes que construye son relaciones físicas entre las mercancías. Por esa razón, el precio aparece determinado por una medida de productividad (CLUR) aunque para Shaikh es una medida de valor. Los ricardianos que no consideran a los precios de producción como expresión concreta de

⁶El estudio original de Shaikh sobre Japón y los EEUU (Shaikh & Antonopoulos, 1998) fue replicado para Grecia (Antonopoulos, 1999), Argentina (Féiz, 2007), México (Martínez-Hernández, 2010; Ruiz-Nápoles).

⁷En este artículo, Kliman sostiene que la correlación entre “valores” que surgen de la matriz insumo-producto y precios es una correlación espuria.

los valores, sino que consideran que la articulación social se da en forma directa a través de los tiempos de trabajos relativos, adhieren a la teoría de Shaikh sobre el tipo de cambio (Ruiz-Nápoles, 2004). Con esto, vemos que aunque Shaikh intenta avanzar en términos de un análisis en términos de la capacidad de apropiar valor de los capitales rectores de una economía nacional, coincide por su correlación directa entre productividad relativa entre países y tipo de cambio real con quienes no parte de la ganancia sino del valor a nivel nacional.

A la vez, su modelo establece una relación externa entre un tipo de cambio real que se calcula como $tcr = e \cdot (ipca/ipcb)^8$ determinado por la evolución de los costos laborales unitarios reales que están determinados por ese mismo tipo de cambio. Por un lado, el hecho de que sean “reales” implica que están deflactados por el mismo ipc que está dentro de la ecuación del tcr. Pero además, la masa salarial está influida por la evolución del índice de precios en relación al salario nominal (el salario real) que está compuesto de mercancías importadas (y por lo tanto determinado por el tipo de cambio). No resulta raro entonces que todos los ejercicios que se realizan de correlación econométrica o gráfica entre el TCR y los CLUR relativos entre dos países den positivas, reproduciendo problemas similares a los que Kliman mencionaba cuando criticaba los otros ejercicios econométricos realizados por Shaikh en relación a los valores y precios.

El problema de Shaikh no se agota en su planteo empírico y en sus correlaciones que riskan de ser espurias. Uno de los supuestos es la existencia de un tipo de cambio que se ajusta siempre a la tasa de ganancia de los capitales rectores de la economía (en realidad a sus CLUR, en tanto expresión de su competitividad). Este supuesto lo lleva a perder de vista la posibilidad de situaciones por ingresos extraordinarios que impliquen una capacidad de compra mayor. Es decir, una capacidad de representar valor expandida, a la que corresponde a la valorización normal de los capitales rectores de una economía nacional. O situaciones inversas donde el tipo de cambio aparezca con una capacidad de representar valor menor a la correspondiente y de esa manera estén depreciados en términos internacionales los precios internos. En síntesis, en su búsqueda de criticar la idea de que el tipo de cambio es una variable independiente de política económica excluye la posibilidad de la sobre y subvaluación de la moneda o la considera un fenómeno aleatorio que tiende a ajustarse en forma automática a los CLUR. Esto ocurre

⁸Donde e es el tipo de cambio nominal e ipc son los índices de precios de cada país (a y b).

porque no parte de analizar la moneda como expresión concreta de la capacidad de representar valor que asume en determinado país sino porque presupone que se ajusta siempre a un valor predeterminado. Es decir, no parte del análisis concreto y reconoce las determinaciones reales sino que construye un modelo típico ideal que ajusta a la realidad.

Las fuentes de dichas transferencias extraordinarias que Shaikh no ve pueden ser varias. La venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor implica en particular un problema para el modelo elaborado por Shaikh. Como señalan Bonofiglio y Kennedy (2013), el modelo de Shaikh al contener la determinación basada en los costos laborales no contempla la posibilidad de que exista una subvaluación de la moneda por los bajos costos laborales. Por el contrario, asume los salarios siempre como “normales”. Otras variantes que también quedan fuera del modelo de Shaikh son las provocadas por ingresos extraordinarios provenientes de fuera del país, como las exportaciones de mercancías portadoras de la renta de la tierra o por el endeudamiento. Dicho proceso, que lleva a una expansión de la capacidad de compra por encima de la que corresponde a la capacidad normal de valorizarse de los capitales que componen un determinado país, ha sido muy estudiada incluso por la bibliografía *mainstream* en lo que se ha llamado la “enfermedad holandesa”.⁹ Aun sin una teoría del valor, la economía estándar se enfrenta a la necesidad de explicar el hecho de que existe un proceso de sobrevaluación de la moneda por la entrada de ingresos extraordinarios del exterior. Shaikh al partir de un modelo que presupone las igualaciones de tasa de ganancia como realidad inmediata pierde de vista este proceso.

El planteo de Shaikh parecía acercarnos a un análisis del tipo de cambio que surgiría del capital mundial como totalidad. Sin embargo, tanto por los problemas sobre sus presupuestos en torno a la relación entre valor y precios como por su planteo de la existencia de una igualación de la tasa de ganancia general, el resultado es que sus análisis oscilan entre “espacios nacionales de valor” o al capital nacional como una realidad indiferenciada sin ninguna particularidad.¹⁰ Como señalamos, el punto de partida de un análisis que dé cuenta del tipo de cambio en tanto expresión de la capacidad del capital total de un país de apropiar valor en función de la capacidad concreta de acumulación que tenga el capital nacional en estudio. Es decir, que debe

⁹La tendencia a la sobrevaluación de la moneda por ingresos extraordinarios desde el exterior aparece en autores como Auty (2001).

¹⁰Esta última crítica que compartimos fue desarrollada por Astarita (2010, p. 155), aunque como señalamos la solución propuesta para superar dicho problema no nos satisfaga.

superar tanto la apariencia de espacios nacionales autónomos que se relacionan externamente (y donde unos pueden bloquear a los otros) como la mirada de espacios que reproducen la totalidad en forma indiferenciada. Para hacerlo, debemos estudiar la búsqueda de valorizar de los capitales individuales que acumulan en un país en función de las leyes generales de la acumulación de capital. Es decir, partir de su necesidad de alcanzar la tasa media de ganancia y en esa búsqueda ver el rol que juega la moneda nacional. En este sentido, retomaremos el planteo de Iñigo Carrera en relación a la forma nacional del capital mundial y, en particular, cómo se expresa en la moneda (Iñigo Carrera, 2007, p. 31 a 35). Iñigo Carrera parte de que la moneda expresa el valor de las mercancías pero que esta se puede encontrar por encima o por debajo de la paridad. La paridad está dada cuando la moneda vigente refleja en el interior del espacio nacional la misma capacidad de compra que en el mercado mundial. Como señalamos, partimos de que la capacidad de compra que se expresa en la moneda corresponde a la capacidad de los capitales de valorizarse en términos de su apropiación de ganancia. Para tener una capacidad de compra expandida en el exterior (moneda sobrevaluada en relación a la paridad) o para sostener una moneda subvaluada debe existir alguna fuente de riqueza que no provenga en forma directa de su propia capacidad de apropiar riqueza. El tipo de cambio, cuando no está en su paridad, aparece como un mecanismo de transferencia o apropiación de ganancia de un sector a otro dentro de la economía o de una riqueza proveniente de fuera de la misma.

Para establecer el nivel de paridad y la sobrevaluación o subvaluación en relación a la misma, se toma la llamada paridad de poder adquisitivo relativa. Este método consiste en establecer un año base con el cual comparar luego la evolución relativa de las monedas en su capacidad para representar valor. La moneda pierde dicha capacidad por una mayor emisión de signos de valor en relación al país con el cual se compara o si existe un aumento de la cantidad de productos en circulación menor que en el otro país lo cual implica una menor capacidad de expresar valor de la moneda. La fórmula es la siguiente:

$$TCP_i = TCC_b \cdot \frac{\frac{IPCA_i}{IPCA_b}}{\frac{IPCUSA_i}{IPCUSA_b}} \cdot \frac{\frac{IPTUSA_i}{IPTUSA_b}}{\frac{IPTA_i}{IPTA_b}}$$

Donde TCP = tipo de cambio de paridad, TCC = tipo de cambio comercial, IPTA = Índice de productividad del trabajo del país a analizar, IPTUSA = Índice de productividad del trabajo de Estados Unidos, IPCA = Índice de precios al consumidor del país a analizar, IPCUSA = Índice de precios al consumidor de Estados Unidos.

Para establecer el año base, se define la no existencia de fuentes de sobre o subvaluación de la moneda. Como señalamos, la mayor o menor capacidad de compra no puede surgir en abstracto de la valorización de los capitales en el mercado mundial. Si la moneda está sobrevaluada, existe una transferencia desde un sector que genere ingresos desde el exterior que pierde parte de su riqueza a la hora de realizar compras en el interior del país. Dicha riqueza en general proviene de exportaciones, deuda externa o remesas de emigrantes, por ejemplo. A la inversa, cuando la moneda está subvaluada, el sector que exporta (o el dinero que viene de afuera por otra vía) tiene una capacidad de compra en el interior por encima de la que corresponde en el mercado mundial. Dicha riqueza no puede surgir del aire ni se evapora. En el primer caso (sobrevaluación), el que la apropia es aquel que se beneficia de acceder a un mayor poder de compra en el extranjero al que le corresponde por la moneda nacional. Por ejemplo, los importadores, los que fugan capital o quienes compran divisas para consumir en el extranjero.

En el caso inverso, cuando la moneda está subvaluada, estos sectores pierden y los que ganan son los sectores exportadores. La transferencia proviene en este caso de los sectores importadores y de quienes compra la divisa por encima de su paridad. Para hacerlo y poder reproducirse deben obtener alguna fuente extraordinaria. La más común es la que proviene de la baja salarial. Esto lleva a autores como Köhler a vincular la subvaluación con transferencias del tipo del intercambio desigual. Sin embargo, como vemos la subvaluación permite movilizar ganancias de un sector a otro dentro de una economía pero no hay forma que lo haga hacia fuera.

Con este mecanismo de cálculo se puede mostrar al tipo de cambio como la expresión monetaria de la acumulación a nivel mundial. Para avanzar en una mejor explicitación de dichas características donde todas posibilidades dejen de ser abstractas analizaremos cómo se comporta el tipo de cambio en un país concreto. El caso venezolano, al contar con un sector exportador casi monopolizado por el petróleo, permite analizar el tipo de cambio como mecanismo de transferencia de valor tanto hacia dentro como fuera del espacio nacional en forma mucho más desarrollada. Otros países tienen un sector

externo más heterogéneo por lo que no es tan fácil de dilucidar las fuentes de la sobre o subvaluación como en Venezuela.¹¹ El estudio propuesto ilustrará en forma más clara los señalamientos que hicimos sobre el tipo de cambio.

El tipo de cambio como mecanismo de apropiación de renta de la tierra en Venezuela

El tipo de cambio aparece según hemos desarrollado como la expresión monetaria de la capacidad de apropiar plusvalor en el mercado mundial de los capitales que componen una economía nacional. En el caso venezolano, la baja productividad del trabajo de los capitales tanto nacionales como extranjeros y sus costos laborales no tan bajos como los de quienes dominan el mercado mundial en base a exportaciones industriales de baja tecnología los lleva a ser capitales poco competitivos en la disputa por la apropiación de plusvalía a nivel mundial. Sin embargo, la exportaciones petroleras portadoras de renta de la tierra implican un ingreso extraordinario. La tasa de ganancia del sector supera con creces a la del resto de la economía como a la media de la economía mundial, en particular de los sectores a los cuales les importa Venezuela. Esto es resultado de condiciones no reproducibles por el trabajo humano por los que la extracción del petróleo venezolano la productividad del trabajo sea mucho mayor que en otros países. Esta renta diferencial, a la cual en ciertos contextos se suma una renta simple de monopolio, surge porque el precio del petróleo no sólo incluye la ganancia normal del capital industrial puesto en producción para explorar, extraer, refinar y transportarlo sino una ganancia extra que el terrateniente puede quedarse porque el precio es fijado por la peor tierra puesta en producción. A diferencia de lo que ocurre con las mercancías producidas en condiciones reproducibles por el trabajo humano, donde el más productivo fija en forma tendencial el precio y por lo tanto la tasa de ganancia media rige el precio de producción y a su vez el precio de mercado. La diferencia entre la rentabilidad del sector petrolero con el sector no petrolero venezolano y con el capital industrial de los EEUU (Kornblihtt, 2015) muestra la existencia de la renta diferencial. La renta de la tierra portada en el petróleo es pagada por los capitales que compran dicha mercancía a un precio mayor que si se rigiese como el resto de las mercancías por

¹¹Existen otros autores que realizaron estudios similares, para Argentina (Iñigo Carrera, 2007) y para Brasil y Corea del Sur (Grinberg, 2011), mientras que Mommer hace un cálculo similar para Venezuela aunque sin tomar en cuenta la productividad (Mommer, 1990).

una tasa de ganancia normal. El resultado es un ingreso a la economía venezolana de una masa de riqueza que supera a la que le correspondería en proporción al capital que adelanta los capitales que la componen. El origen de esta masa de ganancia extraordinaria además de no ser proporcional al capital no proviene de plusvalía del propio sector sino que es riqueza que pagan los capitales que consumen dicho petróleo.¹² En el caso venezolano, el principal destino de su petróleo son los EEUU. Es decir, que se trata de ganancias que ceden los capitales estadounidenses a los capitales radicados en Venezuela.

Esta masa de riqueza extra permite al capital en Venezuela tener una capacidad de compra mayor a que si solo tuviese ingresos como los capitales industriales normales. Es más, dada su baja competitividad, sin dichos ingresos el capital radicado en Venezuela no tendría cómo reproducirse. Esta vinculación entre acumulación de capital y renta de la tierra que en otros países exportadores de materias primas aparece más mediado, en el caso venezolano se evidencia con toda crudeza.¹³ La suba del petróleo entre los 60 y 70, llevó a un boom de inversión que colocó a Venezuela entre los países con una proporción de stock de capital por habitante más alta del mundo. Mientras que la caída de precios a partir de los 80, implicó un colapso que llevó a Venezuela a ser de los pocos países donde se destruye capital fijo sin mediar una guerra o una catástrofe natural como un terremoto y a ser uno de los pocos países con una caída absoluta de la productividad del trabajo. Con el rebote del petróleo en los 2000, la expansión no pudo expresarse en aumento de la inversión pero sí del consumo motorizado a través de planes sociales y transferencias directas al capital y satisfecho en su mayor parte con importaciones. Boom que otra vez empieza a mostrar sus límites con la caída del precio del petróleo como producto de la agudización de la crisis mundial.

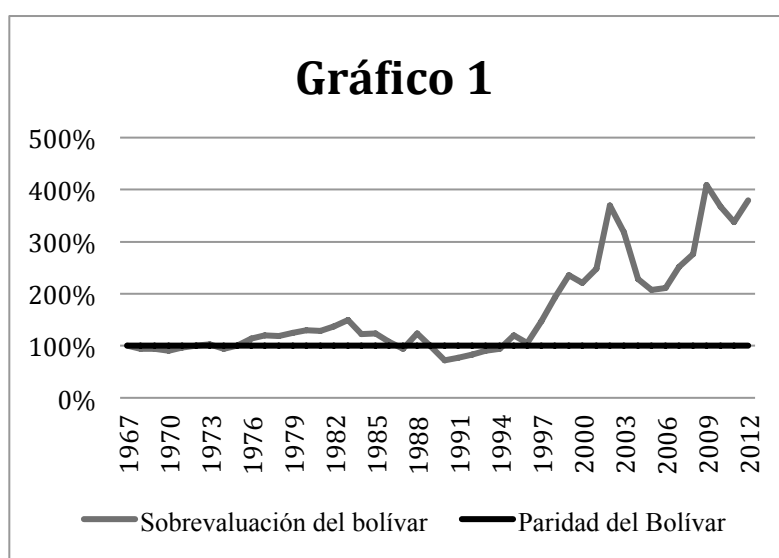
Estos vaivenes atados a los ingresos provenientes de la renta petrolera tienen una expresión directa en el tipo de cambio. La capacidad de representar valor de la moneda en el mercado interno y en el externo está atravesada por estos ingresos. Para establecer la magnitud de dicha influencia tomamos los cálculos del tipo de cambio de paridad relativa. Dicha metodología es utilizada en Venezuela por Mommer (1990), con quien

¹²Algunos autores como Astarita (2010) sostienen que toda la renta de la tierra es producto del valor producido por los obreros del mismo sector (un trabajo potenciado) y que no proviene de transferencias de otro sector. Acordamos que eso es cierto para la renta absoluta pero no así para la renta diferencial o la renta simple de monopolio. Para un análisis del debate sobre el origen de la renta ver Caligaris (2014).

¹³El análisis del efecto de la renta en la acumulación de capital en Venezuela ha generado una extensa producción y debate. Para un análisis del mismo con varios puntos de contacto con nuestro planteo ver Mommer (1990) y Baptista (2005). Hemos analizado en profundidad lo que aquí sintetizamos en Kornblihtt (2015).

coincidimos en tomar como año base 1967 cuando el precio del barril es bajo y hay poco endeudamiento externo. Esto permite establecer el supuesto de que durante esos años no hay fuentes de riqueza que permitan a la moneda venezolana tener una capacidad de representar valor por encima de la correspondiente a la proporcional al capital radicado en el país. Luego aplicando la fórmula detallada supra, observamos una tendencia al a sobrevaluación de la moneda en los d os momentos de boom petrolero.

Gráfico 1. Valuación del bolívar en relación a la paridad, 1967=100 (1967-2011)



Fuente: elaboración propia en base a datos BCV, para un detalle ver Kornblihtt (2015)

Centrados en particular en los últimos años, podemos analizar cómo el tipo de cambio actúa como mecanismo de apropiación de renta de la tierra. En los 90 la sobrevaluación se sostuvo gracias a los ingresos por deuda externa. A partir de mediados de los 2000, la sobrevaluación comienza a expandirse de la mano de la suba de los precios del petróleo. Se combina el mantener un tipo de cambio oficial estable con un crecimiento de la inflación y un aumento de la productividad venezolana por debajo de la de los EEUU. Se genera un abaratamiento del dólar en relación al aumento del poder adquisitivo local provocado por los ingresos petroleros. Cuando el Estado vende sus dólares obtenidos por las exportaciones petrolero o la deuda externa en el mercado interno los vende más baratos que si estuviesen en paridad. Quienes compran estos dólares para importar mercancías o para remitir ganancias al extranjero obtienen el beneficio a costa del Estado que vendió barato.

¿De dónde sale la capacidad del Estado de vender los dólares más baratos? Del hecho de que tiene ganancias extraordinarias por ser el terrateniente. En ese sentido, el tipo de cambio actúa como un mecanismo de transferencia de renta de la tierra. En este caso, desde el terrateniente estatal hacia el capital privado que importa y hacia los capitales que remiten ganancias al extranjero. Aparece también otro mecanismo, la existencia de un mercado paralelo de acceso de divisas ante la existencia de un control cambiario y luego se suma también un desdoblamiento del tipo de cambio el cual se venden a diferentes precios según el destino.

El mercado negro es aquel que se encuentra más cerca de la paridad e incluso por momentos se encuentra subvaluado. Quienes no pueden acceder al dólar oficial compran por encima del precio lo cual implica una transferencia hacia quien obtuvo dólares a precio oficial sobrevaluado. El origen de dicha riqueza es más difícil de establecer. Si se hace a costa de la reproducción de la clase obrera o de los capitales puede ser parte del salario o de la ganancia normal. Otra opción es que la compra de esos dólares más caros en el mercado negro sea posible por la existencia de alguna transferencia de renta petrolera por otra vía (subsidios, combustible barato en el mercado interno, etc).

El tipo de cambio aparece entonces como uno de los principales mecanismos de apropiación de la renta petrolera en Venezuela. En particular, por parte del sector privado que logra acceder a dólares baratos (gracias a la sobrevaluación del bolívar). Esto se sostenía con los precios del petróleo altos. Cuando estos cayeron, para sostener las transferencias al capital privado a través del tipo de cambio con la caída del precio del petróleo aparece una nueva fuente de riqueza: el endeudamiento externo (en particular en manos de China). Con todo, en los últimos años se sucedieron devaluaciones y un aumento de la restricción a la venta en dólares lo cual hizo disparar el valor del dólar en el mercado negro.

La devaluación a su vez puede implicar el hecho de estar frente a una contracción de la riqueza disponible. Como ocurre con el colapso en los '80, donde el desplome del precio del petróleo y hasta la vuelta del endeudamiento en los '90 el tipo de cambio se acerca a su paridad. La devaluación no es acompañada con un proceso inflacionario que lleva a una vuelta a la sobrevaluación porque no hay fuentes materiales para sostenerla. La contracción aparece como resultado de la política cambiaria cuando esta en realidad expresa la falta de riqueza disponible para transferir a través del tipo de cambio.

El tipo de cambio es por lo tanto en el caso venezolano uno de los principales mecanismos de apropiación de la renta petrolera por parte del sector privado. Si se abstrae de este mecanismo al tratarse de un terrateniente estatal pareciera que la renta fluye siempre primero a manos del estado que luego la distribuye. Sin embargo, el hecho de tomar en cuenta el carácter del tipo de cambio en base a sus determinaciones específicas como espacio nacional dentro de una economía mundial permite dar cuenta del curso de una masa de riqueza que no aparece en la contabilidad nacional.

Conclusiones

El estudio del tipo de cambio pone en evidencia una serie de problemas metodológicos en relación a las relaciones generales y las formas concretas. En general, los estudios sobre el dinero se centran en los debates fundamentales sobre el carácter general del mismo. Pero una vez establecidas dichas relaciones y al enfrentarse al problema nacional se traslada en forma automática las conclusiones alcanzadas como si cada espacio nacional fuese en forma directa expresión de la totalidad analizada. Luego cuando esa totalidad no expresa lo que suponen que debe expresar se apela a políticas económicas que corrijan dicho error o se supone que las políticas económicas no tienen ninguna importancia ya que los ajustes son automáticos. El partir desde otra perspectiva de analizar los espacios nacionales como parte alícuota de una totalidad nos permitió junto a los autores citados avanzar en las mediaciones entre esas determinaciones generales y las formas concretas de su expresión. De esa forma pudimos dar cuenta de la sustancia de las transferencias que se producen a partir del tipo de cambio y poner en evidencia en el caso venezolano una magnitud de riqueza en disputa que no aparece en forma directa en la contabilidad nacional. Incluso mostrar que lejos de un crecimiento del peso del estado la renta de la petrolera durante el chavismo De esta forma no se niega el carácter de la política cambiaria sino que se expresa como la forma en cual opera la apropiación de riqueza para la reproducción del capital en condiciones históricas específicas. Dicho estudio habilita por lo tanto a identificar un masa de valor en disputa para la clase obrera que de otra forma estaba invisibilizada y establecer canales para su disputa que no se centren en la forma nacional que adopta el dinero como una variable autónoma sino como expresión de las leyes del capital mundial en un determinado país.

Bibliografía

- Antonopoulos, R. (1999). A classical approach to real exchange rate determination with an application for the case of Greece. *Review of Radical Political Economics*, 31(3), 53-65.
- Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo: tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*.
- Auty, R. M. (2001). The political economy of resource-driven growth. *European Economic Review*, 45(4), 839-846.
- Baptista, A. (2005). El Capitalismo Rentístico: Elementos cuantitativos de la economía venezolana. *Cuadernos del CENDES*(60), 95-111.
- Bonofiglio, N., y Kennedy, D. (2013). Elementos y problemas para la discusión en torno a la determinación de la evolución del tipo de cambio desde la perspectiva de la unidad mundial de la producción social¹. *VI Jornadas de Economía Crítica*. Mendoza.
- Caligaris, G. (2014). Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina. *Razón y Revolución*(27).
- Emmanuel, A. (1972). *Intercambio desigual*. México: Siglo XXI.
- Félix, M. (2007). A Note on Argentina, Its Crisis, and the Theory of Exchange Rate Determination. *Review of Radical Political Economics*, 39(1), 80-99.
- Grinberg, N. (2011). *Transformations in the Korean and Brazilian processes of capitalist development between the mid-1950s and the mid-2000s: the political economy of late industrialisation*. London School of Economics.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2011). *Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio: respuesta a Rolando Astarita*. mimeo. CICP. http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Juan_Inigo_Carrera_Respuesta_a_Astarita_sobre_renta.pdf.

- Kliman, A. J. (2002). The law of value and laws of statistics: sectoral values and prices in the US economy, 1977–97. *Cambridge Journal of Economics*, 26(3), 299-311. doi: 10.1093/cje/26.3.299
- Köhler, G. (1998). The structure of global money and world tables of unequal exchange. *Journal of World-Systems Research*, 4(2), 145-168.
- Kornblihtt, J. (2008). *Crítica del marxismo liberal*. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Kornblihtt, J. (2015). Oil Rent Appropriation, Capital Accumulation and Social Expenditure in Venezuela during Chavism. *World Review of Political Economy*, 6(1), en prensa.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- Martínez-Hernández, F. A. (2010). An alternative theory of real exchange rate determination: theory and empirical evidence for the Mexican economy, 1970-2004. *Investigación económica*, 69, 55-84.
- Marx, K. (1998). *El capital: crítica de la economía política*. México: Siglo veintiuno.
- Mommer, B. (1990). La distribución de la renta petrolera. El desarrollo del capitalismo rentístico venezolano. *La economía contemporánea de Venezuela*, 4.
- Rosdolsky, R. (2004). *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. México: Siglo XXI Editores.
- Ruiz-Nápoles, P. Vertically Integrated Unit Labour Costs by Sector: Mexico and USA 1970-2000.
- Ruiz-Nápoles, P. (2004). The Purchasing Power Parity Theory and Ricardo's Theory of Value. *Contributions to Political economy*, 23(1), 65-80.
- Shaikh, A. M., & Antonopoulos, R. (1998). Explaining long-term exchange rate behavior in the United States and Japan.